

¿Creceremos 4% en este 2025?



CARLOS PARODI
Economista

Hace unos días, el ministro de Economía anunció que aumentaba la proyección de crecimiento de 3% a 4% en este 2025. Veamos varios puntos al respecto. Primero, nadie puede leer el futuro, por eso, se trata de una proyección. Segundo, como crecer es producir más, existen dos formas de lograrlo: por un lado, vía una mayor inversión y, por otro, a través de una mejora en la productividad (rendimiento por trabajador). Tercero, ¿en qué se basa el ministro para el logro de una meta de 4%? Dicho de otro modo, ¿cuáles son los supuestos para la proyección?

Uno, un mayor gasto privado asociado a una aceleración de la inversión en proyectos públicos y privados. Dos, un shock de desregulación. Tres, la consolidación de la confianza empresarial. Cuatro, inflación baja. Quinto, reducción de costos de financiamiento. Sexto, altos precios de las materias primas que llevarían a un crecimiento de las exportaciones.

La dirección de las medidas es correcta y deseable. El tema es si los supuestos son o no posibles en un contexto en el que juegan tres factores. Uno, la necesaria reducción del déficit fiscal; en 2024 equivalente a 3.7% del PBI, existiendo una meta de 2.8%. Dos, la incertidumbre de las políticas de Donald Trump, que sin duda hacen complicada cualquier proyección. Tres, en el Perú es un año preelectoral y bajar el gasto público en esas circunstancias para reducir el déficit fiscal es una tarea difícil desde el punto de vista político.

La previsión anterior era de 3%, al menos hasta 2028. La economía se encuentra en una trampa de crecimiento que consiste en no poder superar el 3%. Y, sin hacerlo, será muy complicado bajar pobreza. Eso solo se logra con reformas en al menos cinco sectores: seguridad, educación, salud, infraestructura y vivienda, todas por definición de mediano plazo. El 4% podría ser un hipo. La clave está en que se sostenga en caso de que se logre.

Veamos algunos detalles de los supuestos. Por un lado, la aceleración de la inversión para que, con ella, se eleve el consumo privado (65% de la demanda interna) es deseable, pero no creo que solo dependa del ministro. La inversión responde a expectativas y, si bien, de acuerdo con el BCR, se encuentran en terreno positivo, los factores anunciados más arriba podrían impedir que sigan mejorando. La permanente turbulencia política juega en contra. Por otro lado, la reducción de los costos de financiamiento depende del BCR, tema que a su vez está conectado con la evolución de la tasa de interés de política monetaria de la FED, otro factor no controlable por el ministro. Lo que ocurre es que las medidas de Trump pueden avivar la inflación y con ello frenar el ciclo de reducción de tasas, y Perú tendría que seguir la misma tendencia. Esto es así porque, si la tasa del BCR se ubica por debajo de la tasa de la FED, la historia económica muestra que se produce una salida de dólares del Perú hacia los Estados Unidos y con ello aparecen presiones dentro del país hacia el aumento del tipo de cambio.

Insisto, nadie lee el futuro y el camino trazado por el ministro es el correcto. Como en cualquier proyección, las dudas aparecen en dos campos: que no se cumplan los supuestos y/o que los factores que juegan en contra comiencen a pesar más que aquellos que van a favor. Lo saludable es que es un camino trazado que, pienso, debería mantenerse más allá del presente gobierno.

La economía se encuentra en una trampa de crecimiento que consiste en no poder superar el 3%. Y, sin hacerlo, será muy complicado bajar pobreza”.